

Artículo de Investigación

# Una búsqueda entre el yo y el otro desde *El lobo estepario* de Herman Hesse

## A search between the self and the other from Herman Hesse's *The Steppenwolf*

Mónica Chávez González: Universidad Tecnológica Ecotec, Ecuador  
[mochavez@ecotec.edu.ec](mailto:mochavez@ecotec.edu.ec)

Fecha de Recepción: 29/05/2024

Fecha de Aceptación: 21/08/2024

Fecha de Publicación: 29/08/2024

### Cómo citar el artículo (APA 7<sup>a</sup>):

Chávez González, M. (2024). Una búsqueda entre el yo y el otro desde *El lobo estepario* de Herman Hesse [A search between the self and the other from Herman Hesse's *The Steppenwolf*]. *European Public & Social Innovation Review*, 9, 01-15.  
<https://doi.org/10.31637/epsir-2024-674>

### Resumen:

**Introducción:** A través del concepto de la otredad, clave en la literatura y la filosofía, *El lobo estepario* explora las complejidades de la identidad y la alienación en su protagonista, Harry Haller, basándose en las teorías de Emmanuel Lévinas y Paul Ricoeur. **Metodología:** Se aplicaron teorías literarias y filosóficas contemporáneas, especialmente las de Ricoeur y Lévinas, enfocándose en la dicotomía "yo - otro". El análisis detalló las interacciones de Haller con otros personajes y sus reflexiones internas. **Resultados:** Haller experimenta una fragmentación continua de su identidad, viéndose como una entidad compuesta de múltiples yos. Esta fragmentación se refleja en sus interacciones con otros personajes, que actúan como espejos de su otredad interna. **Discusión:** La otredad en Haller se entiende a través de su introspección constante y su identificación como mitad hombre, mitad lobo. Este conflicto interno simboliza su lucha por reconciliar sus impulsos primitivos con sus aspiraciones culturales, reflejando una dualidad esencial en su identidad. **Conclusiones:** *El lobo estepario* no solo expone la complejidad de la identidad individual, sino que también plantea la otredad como central en la comprensión de uno mismo. La obra invita a reflexionar sobre la lucha interna entre lo primitivo y lo cultural, relevante en la exploración de la identidad en la literatura moderna.

**Palabras clave:** otredad; sí mismo; narratividad; multiplicidad del yo; fragmentación del yo; identidad narrativa; configuración del yo; autoconfiguración del yo.

**Abstract:**

**Introduction:** Through the concept of otherness, a key concept in literature and philosophy, 'The Steppenwolf' explores the complexities of identity and alienation in its protagonist, Harry Haller, drawing on the theories of Emmanuel Lévinas and Paul Ricoeur. **Methodology:** Contemporary literary and philosophical theories, especially those of Ricoeur and Lévinas, were applied, focusing on the 'self - other' dichotomy. The analysis detailed Haller's interactions with other characters and his internal reflections. **Results:** Haller experiences a continuous fragmentation of his identity, seeing himself as an entity composed of multiple selves. This fragmentation is reflected in his interactions with other characters, who act as mirrors of his internal otherness. **Discussion:** Otherness in Haller is understood through his constant introspection and his identification as half-man, half-wolf. This internal conflict symbolises his struggle to reconcile his primitive impulses with his cultural aspirations, reflecting an essential duality in his identity. **Conclusions:** 'The Steppenwolf' not only exposes the complexity of individual identity, but also raises otherness as central to the understanding of the self. The work invites reflection on the internal struggle between the primitive and the cultural, relevant to the exploration of identity in modern literature.

**Keywords:** otherness; itself; narrative; self-multiplicity; self-fragmentation; narrative identity; ego configuration; self-configuration.

## 1. Introducción

La literatura ha sido un medio poderoso para explorar y comprender la noción de la otredad, un concepto fundamental que ha sido objeto de análisis en diversas disciplinas, desde la filosofía hasta la sociología. *El lobo estepario* de Hermann Hesse, una obra icónica de la literatura del siglo XX, publicada por primera vez en 1927, ofrece un terreno fértil para la indagación de la otredad; a través de su protagonista, Harry Haller, examina las complejidades de la identidad y la alienación, proporcionando un espejo para la reflexión.

La otredad, según Lévinas (2020), no es simplemente una relación con el otro como objeto, sino una relación ética primaria en la que el rostro del otro impone una responsabilidad moral ineludible. El filósofo argumenta que el encuentro con el otro desafía nuestra autosuficiencia y nos obliga a reconocer la alteridad en su plena dignidad y misterio. En ese sentido, *El lobo estepario* - a través de la lucha interna de Haller- refleja esta confrontación con el otro, no solo en los personajes que encuentra, sino también en los aspectos de su propia identidad que considera ajenos.

Paul Ricoeur, por su parte, contribuye al debate con su teoría de la narratividad, que sugiere que la identidad se construye a través de la narrativa y que el otro juega un papel crucial en la configuración de nuestras propias historias de vida; esta perspectiva es esencial para entender cómo Hesse utiliza la estructura narrativa de *El lobo estepario* para explorar las fracturas internas de Haller y sus relaciones. "La narrativa del sí-mismo está siempre entrelazada con la narrativa del otro, formando una dialéctica de identidad y alteridad" (Ricoeur, 2006, p. 167).

El sentido de mismidad, en cuanto a identidad-ídem, es fundamentalmente la relación entre dos o más cosas y, a decir del estudioso francés, es el que ha predominado en las teorías analíticas en relación con la identidad personal. Nos dice que se puede hablar de identidad numérica, así como de identidad cualitativa y en ambos asuntos la identidad tiene que ver con la designación en el lenguaje de dos o más cosas, probablemente distintas.

A esto, Ricoeur destaca un tercer componente dentro de la noción de identidad que es la "continuidad ininterrumpida", haciendo referencia a la permanencia esencial del sujeto por medio de los múltiples sucesos que sufre temporalmente.

... la continuidad ininterrumpida entre el primero y el último estadio del desarrollo de lo que consideramos el mismo individuo; este criterio prevalece en todos los casos en que el crecimiento, el envejecimiento, actúan como factores de semejanza y, por implicación, de diversidad numérica (Ricoeur, 2006, p. 111).

Maurice Halbwachs y Pierre Nora, con sus estudios sobre la memoria, proporcionan herramientas para entender cómo la memoria y la historia personal de Haller influyen en su percepción de la otredad. Halbwachs (2004) introduce la idea de que la memoria es socialmente construida y compartida; mientras Nora (2009) explora los "lugares de memoria" como sitios donde esta y la historia se entrelazan, conceptos que se pueden rastrear en la obra de Hesse cuando Haller revisa sus recuerdos y se enfrenta a ellos.

Augé (1998), con su análisis de los "no-lugares", añade una dimensión contemporánea al estudio de la otredad en la novela. Los no-lugares, espacios de transitoriedad donde los individuos son anónimos, resurgen con la experiencia de Haller en la modernidad, simbolizando su desarraigo y su búsqueda de significado en un mundo percibido como extraño y hostil.

A pesar de la riqueza teórica y literaria que se ha dedicado al estudio de la otredad, persisten lagunas significativas en la literatura crítica sobre *El lobo estepario*; aunque se ha explorado ampliamente la alienación y la dualidad del personaje principal, la relación intrínseca entre la estructura narrativa de la novela y las teorías contemporáneas de la otredad aún no ha sido suficientemente analizada; además, la influencia de la memoria y los no-lugares en la configuración de la identidad de Haller siguen siendo un tema poco explorado.

El presente artículo tiene como objetivo trazar un breve análisis a la configuración del yo, que planta su estructura en la dualidad de lo múltiple y lo fragmentado, de la identidad y la otredad; asimismo, busca distinguir las funciones del yo a través de un modelo taxonómico que comprenda y presente los distintos niveles y elementos constitutivos para diferenciar el propósito testimonial o la interrogación existencial. De modo que busca llenar estos vacíos analizando cómo la obra articula la otredad a través de su estructura narrativa y sus personajes.

De este modo, se propone investigar cómo la memoria contribuye a la construcción de la identidad y la percepción del otro en la novela. Es fundamental recalcar que esta investigación no solo pretende profundizar en la comprensión de una obra literaria clave, sino aportar al campo de los estudios literarios y filosóficos contemporáneos, subrayando la relevancia de la otredad en el análisis de la identidad en la literatura.

El concepto de otredad ha sido una preocupación central, tanto en la literatura como en la filosofía, proporcionando una lente a través de la cual se exploran las relaciones entre el yo y el otro; se refiere a la construcción de la identidad, a partir de la diferenciación del "otro". Esta noción ha evolucionado considerablemente a lo largo del tiempo, influenciado por diversos contextos culturales, históricos y filosóficos. En la literatura, la otredad se manifiesta en las representaciones de personajes y culturas que se perciben como diferentes o extraños; mientras que, en la filosofía se analiza a través de las teorías de la subjetividad, la ética y la fenomenología.

### 1.1. Evolución del término otredad en la literatura y la filosofía

Los primeros indicios del concepto de otredad en la literatura y la filosofía se encuentran en textos clásicos como *La Odisea* (S. VIII a. C) de Homero, por ejemplo; donde el encuentro de Odiseo con los cíclopes, y otras criaturas, representa una forma temprana de otredad, en el que lo desconocido y lo extraño se confronta y se define en relación con el héroe.

Por otro lado, en la filosofía antigua, Platón y Aristóteles también tocaron temas relacionados con la otredad. Platón, en *La República* (S. IV a. C), discute la idea de las almas y las diferencias inherentes entre las personas; en ese sentido, Harry Haller también reflexionará diciendo que “como cuerpo, cada hombre es uno; como alma, jamás” (Hesse, 2018, p. 55). Mientras que Aristóteles, en su *Ética a Nicómaco* (S. IV a. C), introduce la noción de otro en el contexto de la amistad y la polis.

Durante la Edad Media, las obras literarias y filosóficas comenzaron a explorar la otredad en términos de fe y religión. Santo Tomás de Aquino y otros escolásticos trataron la otredad desde una perspectiva teológica, donde el otro a menudo se representaba como el infiel o el pagano. La literatura de este período, especialmente la épica caballeresca, refleja esta dicotomía entre "nosotros" y "ellos", presentando a los infieles como enemigos a vencer.

Más adelante, el Renacimiento trajo consigo una revalorización del individuo y una mayor complejidad en la representación de la otredad. En la literatura, William Shakespeare exploró la otredad en personajes como Shylock en *El mercader de Venecia* (1600) y Calibán en *La tempestad* (1611), abordando temas de raza, religión y colonialismo. La literatura de este período explora la otredad a través de la mirada del viajero que se enfrenta a lo desconocido, cuestionando las ideas preconcebidas sobre la identidad y la alteridad.

En cuanto a la filosofía, René Descartes y John Locke introdujeron conceptos de identidad y alteridad que serían fundamentales para el pensamiento moderno. Descartes, con su “cogito, ergo sum”, enfatizó la centralidad del sujeto pensante, mientras que Locke, en su *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690), exploró la identidad personal y la conciencia.

La Ilustración y el Romanticismo ofrecieron nuevas perspectivas sobre la otredad. Jean-Jacques Rousseau, en su *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* (1755), cuestionó las bases de la sociedad y la construcción del otro en términos de civilización y barbarie.

En la literatura romántica, autores como Mary Shelley en *Frankenstein*, presenta a lo largo de la novela –tanto la Criatura como Victor Frankenstein– personajes que luchan con sus propias identidades y la comprensión de sí mismos en relación con los demás; la Criatura, a través de su aprendizaje autodidacta y sus reflexiones, se da cuenta de su condición de otro y del dolor que conlleva. Por su parte, Edgar Allan Poe, en sus cuentos góticos, utiliza la otredad para explorar el miedo, lo desconocido y la monstruosidad, reflejando las ansiedades sociales y filosóficas de la época.

Con la llegada del siglo XIX y principios del siglo XX, la otredad se convirtió en un tema central en las obras de muchos escritores y filósofos. Friedrich Nietzsche, en *Más allá del bien y del mal* (1886), desafió las concepciones tradicionales de moralidad y alteridad, proponiendo una reevaluación radical de los valores.

Simultáneamente, en la literatura, autores como Joseph Conrad en *El corazón de las tinieblas* (1899) y Herman Melville en *Moby-Dick* (1851) exploraron la otredad en el contexto del colonialismo y la explotación; sus obras cuestionaron las jerarquías raciales y culturales, proporcionando una crítica profunda de la otredad en la era moderna.

El siglo XX vio una expansión significativa en el análisis de la otredad, influenciado por la fenomenología y el existencialismo. Martin Heidegger, en *Ser y tiempo* (1927), introdujo la noción de "ser-en-el-mundo" y la relación con el "otro" como fundamental para la existencia humana. Emmanuel Lévinas, en cambio, en *Totalidad e infinito* (1955), propuso una ética de la otredad, argumentando que la relación con el otro es primordial para la ética.

En la literatura, el modernismo y el posmodernismo ofrecieron nuevas formas de explorar la otredad. Autores como James Joyce en *Ulises* (1922) y Samuel Beckett en *Esperando a Godot* (1940) desafiaron las formas narrativas tradicionales y presentaron la otredad a través de la fragmentación y la subjetividad.

El concepto de otredad ha evolucionado significativamente desde sus primeras manifestaciones en la literatura y la filosofía antigua hasta su desarrollo contemporáneo. A lo largo de la historia, pensadores y escritores han utilizado la otredad para explorar y cuestionar la identidad, la moralidad y la relación con el "otro". Esta evolución refleja no solo los cambios en el pensamiento filosófico y literario, sino también las transformaciones culturales y sociales que han redefinido continuamente nuestra comprensión del "yo" y el "otro".

## 2. Metodología

El propósito de esta metodología es proporcionar un enfoque académico y crítico para analizar la dicotomía yo - otro presente en *El lobo estepario*; asimismo, se trató de resumir los hallazgos del análisis y discutir cómo la novela refleja las preocupaciones más amplias de Hesse sobre la identidad, la alienación y la redención.

Se proponen posibles líneas de investigación futura basadas en los resultados de este análisis que explora cómo esta bifurcación se manifiesta en el protagonista; para fundamentar este estudio se utilizaron teorías literarias y filosóficas contemporáneas, especialmente las aportaciones de Paul Ricoeur, Pierre Nora y Emmanuel Lévinas.

Paul Ricoeur en su hermenéutica del sí mismo ofrece una perspectiva sobre la identidad narrativa que puede aplicarse al conflicto interno de Harry Haller; su concepto de la narrativa de la identidad permitirá analizar cómo este se ve a sí mismo, en relación con su otro yo, y cómo estas relaciones narran su propio sentido del ser.

La persona, entendida como personaje de relato, no es una identidad distinta de sus experiencias. Muy al contrario: comparte el régimen de la identidad dinámica propia de la historia narrada. El relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje (Ricoeur, 2006, p. 147).

Pierre Nora, y los lugares de memoria, proporciona una comprensión de cómo la memoria y la historia se entrelazan, lo cual es crucial para analizar cómo Haller interactúa con su pasado y cómo estos recuerdos afectan su relación con el presente y con los demás.

Lévinas, en *Totalidad e infinito* (1984), con su ética de la alteridad, enfatiza la responsabilidad ética hacia el otro, lo cual es esencial para examinar cómo Haller percibe y responde a los otros

personajes en la novela. La alteridad y la responsabilidad hacia el otro son temas centrales en la interacción de Haller con personajes como Hermine y Pablo.

Se han seleccionado pasajes claves de la novela que ejemplifican la dicotomía yo-otro para realizar un análisis detallado de estos textos, aplicando las teorías literarias y filosóficas mencionadas. Entre estos aspectos se encuentran las entradas del diario de Haller que reflejan su lucha interna, las interacciones de Haller con Hermine y Pablo, los sueños y visiones de Haller que revelan su conflicto entre su identidad humana y animal.

### **3. Resultados**

#### ***3.1. La multiplicidad del yo***

Harry Haller, el protagonista, experimenta una continua fragmentación de su identidad, reflejada en su percepción de sí mismo como una entidad compuesta de múltiples yos. Esta idea se enfatiza en el texto cuando se describe cómo su reflejo en el espejo se descompone en numerosas figuras de Harry, cada una representando diferentes facetas de su personalidad.

Por otro lado, se puede observar un momento clave en el que se le muestra a Harry que puede reconfigurar su identidad, lo que sugiere que la unidad del yo es una ilusión y que el ser humano es, de hecho, una entidad múltiple y cambiante.

#### ***3.2. La otredad interna***

Harry mantiene conversaciones con aspectos de sí mismo que percibe como otros, como cuando dialoga con su reflejo en el espejo; esta interacción con su otro interno refleja la lucha entre diferentes partes de su identidad, indicando que su búsqueda del yo es, en realidad, una exploración de su propia otredad.

La relación entre Harry y Armanda ejemplifica cómo la búsqueda del yo implica el reconocimiento de la otredad en otros; ella actúa como un espejo para Harry, reflejando y comprendiendo sus aspectos que ni él mismo puede ver claramente. Esta dinámica muestra cómo Harry se comprende mejor a sí mismo, a través de su interacción con otro.

#### ***3.3. El lobo y el hombre***

La constante referencia a Harry como el lobo estepario simboliza la dualidad esencial en su identidad: una parte humana y una parte salvaje; siendo aquello un ejemplo de la dicotomía yo-otro dentro de una sola persona, donde el yo civilizado debe confrontar y reconciliarse con su otredad primitiva.

En varios pasajes, Harry se enfrenta directamente con su lado bestia, lo cual no solo resalta su dualidad interna, sino también su lucha por integrar estas facetas dispares en una identidad coherente.

#### ***3.4. La ilusión de la unidad del yo***

El texto cuestiona la idea de que el yo es una unidad simple y cohesiva; se sugiere que la creencia en una identidad unificada es una ilusión mantenida por necesidad psicológica y social; pero en realidad, el yo es un conjunto complejo y cambiante de múltiples identidades.

## 4. Discusión

### 4.1. La otredad y la dicotomía yo-otro

La noción de la otredad en *El lobo estepario* se puede entender a través de la constante introspección de Haller y su autoidentificación como mitad hombre, mitad lobo. Este conflicto interno simboliza su lucha por reconciliar sus impulsos más primitivos y sus aspiraciones espirituales y culturales. El lobo, dentro de Haller, representa su alteridad interna, una parte de su identidad que rechaza pero que, paradójicamente, también lo define.

A través del protagonista, el autor nos sumerge en una reflexión sobre la dualidad del ser, representada por la constante lucha entre su humanidad y su parte animal: el lobo estepario. Harry Haller es el epitome de la alienación moderna, sintiéndose constantemente desgarrado entre su yo civilizado y sus instintos primitivos; la figura del lobo simboliza este conflicto interno, donde se ve a sí mismo dividido entre dos naturalezas opuestas: el hombre racional y el hombre irracional. "El lobo estepario tenía, por consiguiente, dos naturalezas, una humana y otra lobuna; ese era su sino" (Hesse, 2018, p. 29)

La otredad en Harry es evidente en su autoidentificación como lobo estepario, un ser que no pertenece a la sociedad burguesa ni al mundo salvaje por completo; la incapacidad para relacionarse plenamente con los demás, viéndose siempre como un extraño, incluso para sí mismo. Según teóricos como Emmanuel Lévinas (1984), la otredad es una condición existencial en la que el yo reconoce al otro como algo fundamentalmente diferente y separado de sí mismo. En Harry, esta otredad no solo es hacia los demás, sino también dentro de su propio ser, esta división es una simplificación de su complejidad interna, donde la dualidad es una construcción mitológica para manejar sus contradicciones internas.

Estos hombres tienen todo dentro de dos almas, dos naturalezas; en ellos existe lo divino y lo demoníaco, la sangre materna y la paterna, la capacidad de ventura y la capacidad de sufrimiento, tan hostiles y confusos lo uno junto y dentro de lo otro, como estaban en Harry el lobo y el hombre (Hesse, 2018, p. 34).

Lévinas, en *Ética e infinito* (1984), describe la relación entre el yo y el otro como una interacción que trasciende la mera coexistencia, destacando la responsabilidad ética hacia el otro; esta perspectiva puede aplicarse a Haller, cuya lucha interna no solo es una batalla personal, sino una representación de la responsabilidad y el reconocimiento de sus propias facetas reprimidas.

La filosofía de Lévinas se centra en la ética de la alteridad, donde el otro no es simplemente un objeto en el mundo del yo, sino un ser con quien se tiene una relación ética primordial; en el contexto de Haller, su "otro" interno no puede ser ignorado o destruido; debe ser reconocido y aceptado como parte integral de su ser. Esta aceptación es esencial para alcanzar una vida auténtica, según los principios existencialistas que también influyen en la obra de Hesse.

La obra del filósofo lituano (1984a) enfatiza que la relación con el otro es fundamentalmente asimétrica y exige una renuncia al egocentrismo. Haller, a lo largo de la novela, lucha por encontrar un equilibrio entre sus dos naturalezas, lo que puede interpretarse como una búsqueda de autenticidad y una vida ética, donde ambos aspectos de su identidad son reconocidos y respetados.

La crítica literaria ha abordado la dicotomía en *El lobo estepario* desde varias perspectivas. Thomas Mann (2019), contemporáneo de Hesse, sugirió que la novela refleja la alienación y la fragmentación del individuo moderno. Desde una perspectiva freudiana, la dualidad de Haller puede interpretarse como una manifestación del conflicto entre el ego y el id, con el "lobo" representando los deseos reprimidos que chocan con la estructura consciente del "yo".

Este conflicto interno puede entenderse a través de la perspectiva de Paul Ricoeur, en *Sí mismo como otro*, sobre la identidad narrativa, donde el yo no es una entidad fija, sino una historia en constante desarrollo. Haller se describe a sí mismo en sus escritos como un ser dual, reflejando la tensión entre su deseo de pertenecer a la sociedad y su rechazo profundo de la misma.

Según Ricoeur, el yo se construye en el relato, y Haller utiliza su narrativa personal para intentar dar sentido a su vida fragmentada. Esta construcción narrativa es una forma de reconciliar las múltiples facetas de su identidad, aunque nunca logra una integración completa. La estructura del libro, con diferentes voces y perspectivas, subraya esta fragmentación, presentando al lector un retrato complejo y multifacético del protagonista.

... el texto, en efecto, entraña vacíos, lagunas, zonas de indeterminación e incluso ... desafía la capacidad del lector para configurar él mismo la obra que el autor parece querer desfigurar con malicioso regocijo. En este caso extremo, es el lector, casi abandonado por la obra, el que lleva sobre sus hombros el peso de la construcción de la trama (Ricoeur, 2006a, p.48).

En palabras de Ricoeur, el otro es esencial para la formación del yo. Los encuentros de Haller con otros personajes, como Hermann, María y Pablo, actúan como espejos y contrastes que revelan diferentes aspectos de su personalidad; cada interacción proporciona una oportunidad para que Haller reflexione sobre sí mismo y su lugar en el mundo. Por ejemplo, el personaje de Hermann representa el polo opuesto a Haller, un hombre burgués y convencional que destaca las diferencias entre sus estilos de vida; a través de él, Haller ve la estabilidad y normalidad que él mismo rechaza, pero secretamente anhela.

María, por su parte, encarna la sensualidad y el hedonismo; desafía las concepciones morales de Haller y lo lleva a explorar aspectos de su identidad que había reprimido. Pablo, en cambio, como músico y vividor, introduce a Haller en un mundo de experiencias sensoriales y transgresoras, mostrándole que la vida puede ser vivida de maneras diversas y que su percepción del yo es solo una de muchas posibles.

En ese sentido, Ricoeur (2006) sostiene que la identidad es dialéctica, siempre en proceso de formación y reformación a través del tiempo y la interacción con el otro. Haller experimenta esto de manera intensa, su aislamiento le permite una profunda introspección, pero es a través de sus relaciones con otros que realmente enfrenta y desafía sus nociones de sí mismo.

Se cree fácilmente que el relato literario, por ser retrospectivo, solo puede ofrecer una meditación sobre la parte pasada de nuestra vida. Pero el relato literario sólo es retrospectivo en un sentido bien preciso: sólo a los ojos del narrador los hechos pasados parecen desarrollarse en otro tiempo. El pasado de narración no es más que el cuasi-presente de la voz narrativa. Y entre los hechos narrados en un tiempo pasado, existen proyectos, esperas, anticipaciones, mediante los cuales los protagonistas del relato son orientados hacia su futuro mortal (Ricoeur, 2006a, p. 165).

En el clímax de la novela, el Teatro Mágico actúa como un espacio metafórico donde Haller confronta sus múltiples yos y otros. Este lugar le permite visualizar y experimentar diferentes



facetas de su identidad en un ambiente surrealista. La idea de un "teatro mágico" resuena con la concepción de Ricoeur del yo narrativo, donde la identidad puede ser vista como una serie de actuaciones y roles que uno adopta a lo largo de la vida.

... en realidad ningún yo, ni siquiera el más ingenuo, es una unidad, sino un mundo altamente multiforme, un pequeño cielo de estrellas, un caos de formas, de gradaciones y de estados, de herencias y de posibilidades (Hesse, 2018, p.55).

La memoria juega un papel crucial en esta obra, ya que Harry está constantemente reflexionando sobre su pasado y cómo este ha moldeado su presente; asimismo, la otredad se manifiesta en su aislamiento y en su percepción de ser diferente a los demás.

Hesse utiliza la memoria de Harry para explorar su sentido de pertenencia y su alienación; los recuerdos del protagonista están llenos de dolor y reflexión, lo que contribuye a su sensación de otredad. Su identidad dividida es un claro ejemplo de cómo el yo y el otro pueden coexistir en un mismo ser, creando una complejidad psicológica que desafía la simplicidad de la identidad única.

Augé (1998) introduce el concepto de "no lugares" para describir espacios de transitoriedad donde la memoria y la identidad se diluyen. En estos espacios, como aeropuertos, centros comerciales y autopistas, las personas experimentan una forma de anonimato que desdibuja las líneas entre el yo y el otro. El antropólogo francés argumenta que estos no lugares son productos de la sobremodernidad, donde la superabundancia de acontecimientos y la aceleración del tiempo afectan la percepción del individuo sobre sí mismo y su entorno.

En estos no lugares, la memoria se convierte en un elemento fragmentado y efímero. Los individuos no tienen un espacio fijo para anclar sus recuerdos, lo que resulta en una pérdida de identidad y un aumento de la sensación de otredad. Augé señala que la identidad en estos espacios no se construye a través de la historia o la relación, sino que se manifiesta en la soledad y la similitud con otros transeúntes.

La memoria, aunque dolorosa, es una parte integral de la identidad de Haller, ya que le permite reflexionar sobre su existencia y su diferencia con los demás.

La estructura dual de Haller refleja las ideas de dualidad de Friedrich Nietzsche, particularmente en la lucha entre el Apolíneo y el Dionisiaco, conceptos que Nietzsche expone en *El nacimiento de la tragedia* (1998). El apolíneo, asociado con la razón y el orden; y el dionisiaco, ligado al caos y la pasión, encuentran paralelos en la dicotomía de Haller, quien intenta equilibrar su vida racional con sus impulsos descontrolados.

#### **4.2. Heterografías del yo**

Nuestra capacidad de encontrarnos o acceder al otro es imposible, es más una necesidad de conectar con el otro; el otro es el anhelo de nuestra condición finita de encontrarnos a nosotros mismos, porque el otro en realidad es una frontera, es un límite. Es decir, es una búsqueda inagotable, pero insuficiente porque es necesaria, es una suerte de punto de fuga.

El verdadero problema que tiene Harry Haller es que no se da cuenta de que es él mismo el que construye al otro, puesto que encaja con las categorías previas que proyecta en el otro: aquellos deseos inconscientes, necesidades o el ideal de él mismo.

Por eso Hesse, representa - en su obra- que en realidad no hay un único otro, sino múltiples;

es decir, está el yo que construye al otro como proyección de sí mismo, lo dota de categorías propias, y el auténtico otro, el que lo excede, lo que Jacques Derrida (1998) denomina como el “radicalmente otro”.

En ese sentido, lo que devela el protagonista es que cuando se intenta traducir a ese otro, entonces ya ese otro no es tan otro: está en aquello que le sobra, en ese resto que no encaja. El yo de Haller todo el tiempo está cambiando y, en esas circunstancias, es cuando surgen figuras del yo; es decir, abre paso al otro o a los otros. “... el pecho, el cuerpo no es nunca más que uno; pero las almas que viven dentro no son dos, ni cinco, sino innumerables; el hombre es una cebolla de cien telas, un tejido compuesto de muchos hilos (Hesse, 2018, p. 57).

Cuando el protagonista se piensa a sí mismo ya se constituye en otro, es decir, a medida que pensamos, que me pienso a mí mismo, entonces me divido en muchos otros, de acuerdo con cada pensamiento. Y a partir de ahí es cuando ya el otro lo irá excediendo, actúa sobre el yo, marca un límite; puesto que la otredad se presenta por esa imposibilidad de definirlo, de entenderlo, de delimitarlo.

Cuando Haller asume la personalidad del lobo, lo que demuestra es que no hay manera de ir hacia el otro que apropiándose de él; de modo que la única forma de llegar hacia él es abrirse para que aquella irrupción genere una convulsión, un estremecimiento que lo transmute en él. En ese sentido, lo que se vislumbra es que hay una tendencia del yo a hacer del otro un medio para sus necesidades, con respecto a su utilidad; en realidad, el encuentro final con el otro no se da, es imposible acceder a él porque finalmente no me encuentro con el otro, sino con lo que yo proyecto en el otro. Cuando busco encontrarme con el otro, en realidad me convierto en él, me transforma para acercarme, para promover un encuentro posible, estando consciente de que ese otro me desplace de mi lugar: ese salirse de uno mismo.

Por lo general, tenemos la idea de que el otro está afuera y está lejos: el que piensa diferente a mí, por eso nos supera, nos sobrepasa y es imposible acceder a él. Y, de esa manera, entonces cuando yo pienso en el otro lo hago des mi mismidad, pero cuando el otro me piensa a mí, él es el yo y yo soy el OTRO; porque el ser humano no es fijo, es una ir y venir, una suerte de movimiento humano. En otras palabras, es una relación asimétrica, ya que depende también de quién escribe la historia.

Harry Haller vive en una constante dualidad y conflicto con su identidad. Según el análisis de Lévinas, la identidad del sujeto se forma y se cuestiona en el encuentro con el otro. El protagonista se enfrenta a múltiples otros: desde la figura simbólica del lobo estepario hasta las personas que encuentra en su vida cotidiana. Su relación con estos otros es una danza compleja de atracción y repulsión, que refleja la tensión descrita por Lévinas entre el yo y el otro.

Harry no está compuesto de dos seres, sino de cientos, de millares. Su vida oscila (como la vida de todos los hombres) no ya entre dos polos, por ejemplo, el instinto y el alma, o el santo y el libertino, sino que oscila entre millares, entre incontables pares de polos (Hesse, 2018, p. 53).

El vínculo con la otredad remueve al yo, lo hace reflexionar, porque lo termina de comprender desde otro lugar, desde el temple, desde el dolor, desde la alegría: mientras más lo veo como mi otro, más imposible será acceder a él. Haller experimenta una profunda crisis existencial que puede interpretarse como una lucha con la alteridad dentro de sí mismo. La figura del lobo estepario es una manifestación de su otredad interna, una parte de sí que él percibe como

salvaje y no domesticada; esta otredad es la metáfora de su incapacidad para reconciliar su identidad con los valores y expectativas de la sociedad burguesa.

Harry encuentra en sí un “hombre”, esto es, un mundo de ideas, sentimientos, de cultura, de naturaleza dominada y sublimada, y a la vez encuentra allí al lado, también dentro de sí, un “lobo”, es decir, un mundo sombrío de instintos, de fiereza, de crueldad, de naturaleza ruda, no sublimada. A pesar de esta división aparentemente tan clara de su ser en dos esferas que le son hostiles, ha comprobado, sin embargo, alguna vez que por un rato, durante algún feliz momento, se reconcilian el lobo y el hombre (Hesse, 2018, p. 52-53)

Es por eso por lo que, en realidad, el otro no viene después del yo, sino antes; lo que confunde es que uno define al otro a partir de sí mismo; es una especie de par entre el yo y el otro, pero la mismidad soy yo, es aquello que anuncia, trata de que todo sea asimilable a mí mismo, a mi necesidad. El otro, en definitiva, es la búsqueda por proyectar en el otro lo que yo necesito de mí en él y así completarme, pero el parámetro sigue siendo el yo; lo que viene con el otro es tan convocante que me obliga a salirme de mí mismo, es un autoexilio del sí mismo para ir hacia él.

... en momentos muy raros, hacían los dos alguna vez las paces y vivían juntos en amor y compañía, de modo que no solo dormía el uno cuando el otro velaba, sino que ambos se fortalecían y cada uno de ellos redoblaba el valor del otro (Hesse, p. 33).

El sujeto, ese yo que cree que se autofundamenta, se termina develando como una construcción de otros que nos exceden; siempre hay otro antes, nadie es *causa sui* (causa de sí mismo, autocausado), como decía Baruch Spinoza, hay otros que nos han dado. En ese sentido, todo lo que define al otro, del parámetro del cual se parte, es del yo; pero es esa parte la que se escapa, a la cual solo puedo llegar por medio del pensamiento, de las ideas.

Cuando le ponemos nombre al otro, articulamos la existencia de la diferencia para su propia necesidad; es decir, que le quitamos la otredad. El lobo estepario llega, golpea la puerta, está ahí, irrumpiendo permanentemente; una vez que se despoja de sí mismo, hospeda al otro y ya no es él, sino que tuvo que moverse de sí mismo para dar lugar a la otredad; el lobo está todo el tiempo irrumpiendo, porque tiene hambre del yo.

... pero él, que cree, sin embargo, ser un artista y tener sentidos delicados, no es capaz de ver que fuera del lobo, detrás del lobo, viven otras muchas cosas en su interior; que no es lobo todo lo que muerde; que allí habitan además zorro, dragón, tigre, mono y ave del paraíso. Y que todo este mundo, este completo edén de seres, terribles y lindos, grandes y pequeños, fuertes y delicados, es ahogado y apresado por el mito del lobo, lo mismo que el verdadero hombre que hay en él es ahogado y preso por la apariencia de hombre, por el burgués (Hesse, 2018, p. 64).

Pero lo que más importa de aquello es que el yo logre salirse de sí mismo porque cuando viene el otro (el lobo) y puede correr al yo (Harry) con sus propias concepciones, porque acepta la contingencia de sus convicciones, lo que hace es mostrarle sus limitaciones.

Por eso, esa búsqueda incesante de Harry por encontrarse, por seguir probando; ya que cuando el otro cumple mi necesidad, me deja de interesar, pero porque lo incorporé al yo; se volvió parte de él mismo y vuelve el deseo de la búsqueda por el otro otro; porque al final, lo que más lo empareja es no identificarse con lo que él es, por eso la creación de los múltiples yos, para tener otros. Porque cuando el otro me invade, dejó de ser yo: deja entrar al otro; pero,

en algún momento, para no imprimir su mismidad, deja que el otro arrase con su otredad. El lobo es su otro porque lo perturba, porque frente al otro siempre se tiembla, como dirá Derrida; por eso siempre la otredad es inesperada, en la medida en que nos perturba, nos descoloca, nos subvierte.

El protagonista y el lobo tienen, en palabras de Aristóteles, una relación ética; porque el otro, el verse en el otro, lo hace mejor persona. El filósofo griego se refiere a esto hablando de la amistad y, aunque aquí no se trata de establecer amistad o enemistad, adquiere sentido en relación con la búsqueda por ser mejor persona, porque confiamos en el otro para deconstruirnos, para hacer una taxonomía del otro.

Nadie puede ser amigo a ultranza del otro, de lo diferente. El otro nos está revelando. Mi vínculo con el otro depende de dos situaciones: por placer y por utilidad; es la diferencia del otro la que logra la mayor virtud: que transforme al yo. Pero ¿podemos conocer al otro en sí mismo, tal como es? Si ni el yo se puede conocer siquiera a sí mismo, si es una red yuxtapuesta de fragmentos cambiantes.

El otro termina ocasionando en nosotros más transformaciones que uno mismo por sí solo, porque la relación con el otro es una relación que se sostiene en el tiempo. La muerte y la resurrección es el destino del otro: por eso la búsqueda del yo es un tanto mesiánica.

El camino al verdadero hombre, el camino a los inmortales no deja Harry de adivinarlo perfectamente y lo recorre también aquí y allá con timidez muy poco a poco, pagando esto con graves tormentos, con aislamiento doloroso. Pero afirmar y aspirar a aquella suprema exigencia, a aquella encarnación pura y buscada por el espíritu, caminar la única senda estrecha hacia la inmortalidad, eso lo teme él en lo más profundo de su alma. Se da perfecta cuenta: ello conduce a tormentos aún mayores, a la proscripción, al renunciamiento de todo, quizá al cadalso; y aunque al final de este camino sonríe seductora la inmortalidad, no está dispuesto a sufrir todos estos sufrimientos, a morir todas estas muertes (Hesse, 2018, p. 60).

La resurrección como metáfora del otro plano de la existencia del yo. Lo mesiánico reposa en la esperanza en que el otro llegue y provenga, lleve puesto al yo, lo instale en otro plano; porque el otro es la proyección de la imaginación del yo.

Aun teniendo más conciencia del fin de la encarnación de los burgueses, cierra, sin embargo, los ojos y no quiere saber que el apego desesperado al yo, el desesperado no querer morir, es el camino más seguro para la muerte eterna, en tanto que saber morir, rasgar el velo del arcano, ir buscando eternamente mutaciones al yo, conduce a la inmortalidad (Hesse, 2018, p. 60).

No obstante, antes de ser está lo otro, después de ser está lo otro, en nuestro ser está el otro. Ese yo que concebimos como un ente firme, soberano, autónomo es, en realidad, un efecto, el resultado de múltiples otredades.

En resumen, toda búsqueda de sentido –según Nietzsche– es una búsqueda de seguridad. El otro como una propiedad, en realidad el otro se une al otro a través de un ente, que es lo que no se tiene, lo que el yo no posee; es justamente la relación de diferencia la que más seduce, la que más afianza. El otro ayuda a autocuestionarse, a que el yo se emancipe de sí mismo. El yo cuando se piensa a sí mismo, ya está siendo otro: el yo siempre es otro previamente.

El otro como el adversario, pero que implica una cercanía, que pone en discusión la propia antología del individuo; ese otro que todos necesitamos para encontrarnos, para encontrar al yo. Es aquella entidad que permite sentir a la otredad, que nos pone en jaque, nos mantiene en alerta; el sentido de la otredad, en el fondo, es ratificar nuestra identidad, porque la va construyendo. Es la búsqueda por afirmarse a uno mismo, pero desde la construcción del otro al que hay que desechar.

Pensar al otro no desde el rechazo sino desde el complemento, es la expresión de una ideología propia, que quiere completar esa totalidad; es un compromiso, es salvarse a uno mismo. El otro nos invita a reflexionar sobre cuáles son esos límites.

## 5. Conclusiones

La búsqueda por el otro es un intento por socializar, por eso Hesse fija y construye a un yo que configura una visión para imponerla y legitimarla; se trata de seducir, de tal forma que terminan planteando un juego con el lenguaje, con el otro y consigo mismo. El recuerdo como estrategia y camino para llegar al otro, ese otro que se va y se desvanece, que se desdibuja en la memoria; en esta historia la realidad se fragmenta, susceptible a diversas interpretaciones, y luego hay cosas que simplemente no se quieren nombrar.

Es decir, cuando un escritor relata sus historias, busca en sus páginas a otro porque está consciente de que llegará un interlocutor y de que, cuando llegue, el yo que relata se transformará, pero desdoblándose en sí mismo y en otro; entonces constituirá un diálogo desde su mismidad, desde esa escritura intimista que ya tiene un alcance mucho mayor. Finalmente es una confesión, un diálogo ante sí mismo desde otro y hacia otro, recogiendo sensaciones, emociones vividas como una experiencia transformadora.

Y es que la búsqueda por el otro implica un proceso de producción y de manipulación porque en estas novelas se crea un nuevo yo para sacarlos del margen e incluirlos a la sociedad y a la vida desde el otro, pero a base de las necesidades de ese yo censurado y excluido que habita en ese espacio conflictivo; es una suerte de hibridaje desde el relato del yo para comprenderse a sí mismo.

El yo deconstruido por el impacto de la experiencia social y cultural vuelve a reconstruirse por medio de la memoria que teje los hilos y desata una serie de vínculos que conectan la individualidad con la alteridad; en ese contexto es que se entiende que el yo ya no es una unidad indivisible, sino un sistema configurado a través de la escritura. En tanto que la memoria, más que una unión, representa una ruptura.

El análisis de la otredad en *El lobo estepario* de Hermann Hesse ha revelado importantes hallazgos que enriquecen el entendimiento de la identidad y la alienación en la literatura. En primer lugar, se ha destacado cómo la narrativa de Hesse refleja la complejidad de la identidad a través de la fragmentación del yo, representada en el protagonista Harry Haller. Este estudio ha demostrado que la otredad no solo se manifiesta en la interacción con los demás, sino también en la relación interna del individuo consigo mismo, donde diferentes facetas de su identidad coexisten y entran en conflicto.

Una contribución significativa de este trabajo es la aplicación de teorías contemporáneas de la otredad y la identidad narrativa, particularmente las propuestas por Emmanuel Lévinas y Paul Ricoeur. Estas teorías han proporcionado un marco teórico robusto para analizar cómo Haller construye su identidad por medio de la narrativa y cómo la otredad influye en esta construcción; además, el concepto de "no-lugares" de Marc Augé ha añadido una dimensión

contemporánea al estudio, explorando cómo los espacios de transitoriedad afectan la percepción de la identidad y la memoria de Haller.

Este estudio también ha identificado áreas de investigación futura, sugiriendo que es necesario profundizar en la relación entre la estructura narrativa de la novela y las teorías contemporáneas de la otredad; así como, se recomienda explorar más a fondo cómo la memoria y los "no-lugares" influyen en la configuración del espacio que termina definiendo la identidad de Haller, lo cual podría ofrecer nuevas perspectivas sobre la alienación y la dualidad en la literatura moderna.

En términos de recomendaciones para la práctica, se sugiere que los investigadores utilicen esta obra y su análisis para fomentar la reflexión sobre la identidad y la otredad en contextos filosóficos, promoviendo una comprensión más profunda de estos conceptos en los estudiantes. A nivel de políticas culturales, se recomienda apoyar la difusión y el estudio de obras literarias que exploren la otredad, como medio para fomentar la empatía y el entendimiento intercultural.

En conclusión, este estudio no solo ha aportado al conocimiento existente sobre *El lobo estepario* y la otredad, sino que también ha abierto nuevas vías de investigación y reflexión que pueden enriquecer tanto el campo de los estudios literarios como la práctica educativa y cultural.

## 6. Referencias

- Augé, M. (1998). *Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa.
- Derrida, J. (1998). *Aporías*. Paidós.
- Descartes, R. (2005). *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*. Krk Ediciones.
- Del Solar, J. y Sánchez, L. *Correspondencia. Herman Hesse - Thomas Mann 1968*. (2019). Editorial Stirner.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Pressas universitarias de Zaragoza.
- Hesse, H. (2018). *El lobo estepario*. Negret Books.
- Jean-Jacques Rousseau (1755). *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Tecnos.
- Lévinas, E. (1984). *Ética e infinito*. Ediciones Encuentro.
- Lévinas, E. (2020). *Totalidad e infinito*. Ediciones Sígueme.
- Nietzsche, F. (1998). *El nacimiento de la tragedia*. EDAF, S. L.
- Nora, P. (2009). *Los lugares de memoria*. LOM ediciones.
- Ricoeur, P. (2006). *Sí mismo como otro*. Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2007). *Tiempo y narración I, II y III*. Siglo XXI.

**AUTORA:**

**Mónica Chávez González:**

Universidad Tecnológica Ecotec, Ecuador.

Maestría en Estudios de Arte y Literatura, *Universidad Autónoma del Estado de Morelos* – México.  
Doctorado en Humanidades, en la línea Filosófico – literaria, *Universidad Autónoma del Estado de Morelos* – México.

Docente de la Universidad Tecnológica Ecotec (Ecuador) y de la Universidad de Innovación e Investigación de México (UIIX).

[mochavez@ecotec.edu.ec](mailto:mochavez@ecotec.edu.ec)

**Orcid ID:** <https://orcid.org/0000-0002-3201-7400>